

Los impresos populares mexicanos de la Nueva España al México independiente (1800-1917): rescate y edición crítica.

Uno de los fenómenos culturales más interesantes que marcaron el imaginario popular de los siglos XIX y XX en México fue la proliferación de imprentas populares que con sus impresos llenaron las plazas, mercados, ferias, calles de las ciudades creando un ávido público lector (lector oidor, lector popular).

Durante la primera mitad del siglo XIX, y sobre todo a partir de la independencia en 1821 y hasta 1853, como ha sido señalado por estudiosos (Girón 1997), México tuvo más de 200 imprentas que se dedicaron a realizar distintos tipos impresos. La mayor parte de la producción se realizó en talleres pequeños cuya vigencia duró pocos años; sin embargo, la minoría de los productores se conformaron en empresas que permanecieron a lo largo del siglo como las de Ignacio Cumplido, Vicente García Torres y José María Fernández de Lara entre otros (Esparza 2010).

Además, desde principios del siglo XIX, con la independencia, la imprenta fue un instrumento esencial para las diferentes causas insurgentes como dejan constar algunas de las publicaciones periódicas como el *Despertador Americano*. Algunas de las imprentas más importantes de este primer periodo independiente y hasta mediados de siglo pueden considerarse las de Zúñiga Ontiveros, Antonio de Valdés, Juan Bautista Arizpe y María Fernández de Jáuregui.

En 1853 las impresiones se vieron afectadas porque se expidió la ley Lares, cuyo rigor era inaudito. Algunas de las medidas impuestas eran que se exigía que los impresores debían registrarse con su nombre y domicilio ante la primera autoridad política del sitio en que radicarán; que colocaran un letrero en su establecimiento con el nombre del mismo y el del dueño; que los impresos debían llevar el nombre verdadero del impresor y su domicilio, lugar y año de impresión. Además establecía un estricto control sobre qué se imprimía y cómo se vendía.

A fines de siglo el rol de gobierno cambió y se intensificó su función como promotor de la industria editorial a través de subsidios, sin embargo esto siempre fue con fines políticos que también de algún modo fungieron como censura.

LITERATURA DE CORDEL

Hacia final de siglo y comienzo del siglo XX un ejemplo de la importancia de las imprentas populares y su producción fue el editor e impresor Antonio Vanegas Arroyo. La producción de la imprenta comienza en 1880, hacia la segunda parte del Porfiriato, etapa a la que se le ha identificado con el nombre del periodo de pacificación (1867-1910) (Castillo 1997: 18) Durante esta época la población urbana de la ciudad de México casi se duplicó de modo que de 230,000 pasó a 470,000 personas, sobre todo provenientes de la parte central del país que esperaban compartir la riqueza que se generaba en la ciudad. Esto cambió a la ciudad y así los grupos aristócratas dictaban gustos y modas; la clase media participaba activamente en la vida urbana y la mayoría popular desempeñaba oficios cada vez más diferenciados (Castillo 1997: 20). Todo ello permeado por el darwinismo social que tan caro fue al lema de orden y progreso que rigió a estos largos años porfirianos.

Las actividades de la ciudad eran muy diversas y a medida que fue terminando el siglo la separación entre la élite y el público general fue evidente. Esto se podía observar incluso en las diversiones como el teatro. Entre los teatros conocidos se pueden mencionar

al Coliseo, llamado después el Teatro principal, y el Teatro de los gallos entre otros. Para los pobres sólo quedó el teatro popular, los títeres, el circo, la carpa o los jacalones de los cuales había por lo menos ocho en 1874 y en el zócalo y sus alrededores “se oían los gritos de entusiasmo, las vociferaciones y las obscenidades de los espectadores de los bailes del can-can, un verdadero escándalo a tal grado que se impuso una multa de 25 pesos por bailar. En tanto que el teatro obrero se utilizó para educar” (Escalante et al, 2010).

En cuanto a la prensa esta tuvo un gran cambio después de mediados del siglo XIX, cuando se alejó de las élites cultas y comenzaron a ofrecerse las noticias que podían discutirse acaloradamente en los distintos espacios tanto públicos como privados (Castillo 1997: 30). La prensa se dirigía a un público no especializado.

Se puede decir, como ha comentado Roger Chartier para Europa, que en México se reforzaron “los dos elementos encontrados en los primeros siglos de la modernidad”. Por un lado, se multiplicaron los productos impresos dirigidos a los lectores populares: colecciones baratas, publicaciones por entregas, revistas ilustradas, literatura de estación, etcétera, características que también se encuentran en todas partes de Europa. Por otro, la autonomización de la profesión del editor, que se distingue tanto del librero como del impresor; la entrada en una economía del mercado que produce un nuevo público lector a partir de la oferta de nuevos productos editoriales; la multiplicación de las bibliotecas “públicas” vinculadas con el fenómeno asociativo de las “sociedades de hablar”: ateneos, círculos, casinos (Chartier, 2007: 111-112).

Entre los impresos dirigidos a las clases populares podemos destacar la literatura de cordel que constituye más una manera o vehículo de transmitir cultura que siempre se ha caracterizado, entre otras, por la difusión oral y escrita. Tenemos que tener en cuenta, como ha dicho Luis Díaz Viana, que el nombre de Literatura de Cordel no denomina una literatura sino su modo de su difusión (2001: 25). Además no sólo se propagaba cantada sino que se difundía en tiendas y despachos “la singularidad, el aura de experiencia propia tal como se da en la comunicación folklórica de una comunidad rural fue suplida y sustituida por la ‘repetibilidad y la fugacidad’ de la contemplación de una imagen narrativa impresa o de la lectura de un librito popular o de la lectura en voz alta de los fragmentos de la Biblia o leyendas de santos” (2001: 26).

La Literatura de Cordel parece haber jugado un importante papel desde que podemos hablar de su existencia, en ese efecto de amalgama, acarreado materiales de origen muy diverso, de lo considerado como culto a lo entendido como tradicional, y procedentes de épocas muy distintas también, enormemente separadas en el tiempo (2001: 29).

Muchos asuntos que circulaban oralmente se imprimen por su popularidad y resulta curioso que muchas de esas composiciones sean “las que ofrecen un título o subtítulo aparentemente tan contradictorio como el de ‘nueva canción de tal o cual’. Las ‘nuevas canciones’ casi siempre indican que se nos está presentando una versión más o menos retocada (nuevamente hecha) [...] de asuntos que venían de mucho tiempo atrás y que, a buen seguro, resultaban perfectamente conocidos para la mayoría del público al que iban dirigidos. Lo impreso, pues, sería también –en ocasiones– un recurso para apuntalar, refrendar y aún difundir lo oral” (2001: 33).

La literatura de cordel nos muestra cómo ha funcionado y se ha difundido una parte importante de la cultura europea y americana, mezclando tradiciones distintas, cosmovisiones a veces encontradas, sin pararse en fronteras, ni en ámbitos rurales o urbanos, sin sujetarse a normas cerradas, al margen muchas veces de lo establecido. La

cultura es “lo menos puro que existe porque se forja con los otros, en los otros y para los otros” (Díaz Viana 2001).

Dado el perfil de los impresos populares y donde la hoja volante es el principal producto tratamos con un acervo propenso a una difusión oralizada a través de la lectura en voz alta para un grupo. Como ha señalado Luis Díaz Viana, la oralidad habría funcionado de maneras diversas: “funcionó durante mucho tiempo—a finales del siglo XIX y en el siglo XX—un ‘boca en boca’ muy variado, de quienes cantaban en los portales, ante la puerta de sus casas, una oralidad de ‘patio de vecindad’ – y casi en privado”. (2001:20)

Sobre el aspecto de difusión esta vez enfocada a los pliegos de corridos, pero que bien pueden ampliarse a los demás temas, comenta Vicente T. Mendoza que los principales propagadores eran quienes pregonaban los pliegos con sus guitarra en las ferias. A veces podían ser un hombre y una mujer que cantaban los contenidos a dos voces y luego “hacían una larga peroración” para venderlos. Otras veces eran los mismos consumidores quienes les pedían directamente el pliego según el tema preferido. Todo ello indica la gran difusión y el conocimiento del corpus de temas que existía entre la población (Cfr. Mendoza 1954). El estudioso agrega que personas encargadas de difundir estos corridos. “se contratan y venden por precio sus canciones en las barracas de las loterías de figuras o a las puertas de los expendios de bebidas” (Mendoza 1954).

Otro lugar apropiado para difundir los impresos era afuera de las iglesias, como en la tradición española, aprovechando que la multitud salía para declamarlos al oído de pelados y garbanceras cual buenos “papeleros de encrucijada” (Campos 1929: 273). Sin embargo no sólo estos profesionales podían transmitir los contenidos, también estaban los que compraban las hojas y luego las leían a un público y a todos aquellos de buena memoria que estaban a la escucha:

los memorillas del pueblo que reiteradamente los escuchan durante horas, o bien compran la hoja impresa y la llevan a sus hogares para aprenderla en familia, repiten muchas veces la cantilena y la difunden en su barrio. Y si vinieron de pueblos remotos o bien se dedican a la arriería o al tráfico de mercancías, por el camino [...] cantan hora tras hora repitiendo los versos [...] (Mendoza 1995 [1954]: XXXI-XXXII)

Así vemos que habría un variado grupo que formaría parte desde entonces del ciclo propio a esta literatura de cordel al que se integran las imprentas como la de Vanegas Arroyo que no cejó en su entusiasmo por ofrecer al público diferentes formatos entre los cuales se pueden nombrar cuadernillos, hojas volantes, novenarios, etcétera. Ello nos habla también de una intención del impresor por abarcar diferentes temas que interesaban a un mercado que se había hecho muy amplio y que estaba ávido de noticias, de juegos y de devociones.

UNA ESCRITURA ENTRE FRONTERAS

Entre los rasgos distintivos de la literatura de cordel es que se conjugan en ella tanto elementos de la literatura escrita como la oral, así como del discurso de la imagen, siendo este un género por ello complejo y rico que se destinaba a un público variado con prácticas de lecturas muy diversas que incluyen al denominado por Frenk “lector-oidor”.

Conviene en este sentido recordar lo que dice Jean François Botrel, a propósito de la literatura de cordel:

Dando por sentado que el género de cordel está inmerso en dos mundos: el de la cultura escrita e impresa con referencia al libro y a la imagen y el de la cultura oral folklórica, con lugar en la librería, la mnemoteca y en el repertorio del pueblo, sin llegar a la formulación de ninguna ley, es fácil observar (incluso retrospectivamente) la convergencia dentro o a propósito de un impreso de cordel de varias modalidades de realización y/o uso como recitar, leer, ver, escuchar, escenificar, cortar, pegar, y hasta tragar, con *n* combinaciones; depende del tipo de necesidad o expectativa y de las modalidades de producción y comercialización que lo caracterizan y sitúan en un conjunto de impresos y/o textos memorizados y de prácticas. (Botrel, 2001: 44)

GÉNEROS Y TEMAS

En las imprentas populares como la de Vanegas Arroyo hallamos textos en verso y en prosa en diferentes formatos –cuadernillos y hojas volantes– y con diferentes contenidos – literarios, religiosos, educativos, misceláneos– como sucedía con otras imprentas caracterizadas por un vivo uso de imágenes con grabadores tan distinguidos como José Guadalupe Posada y Alfonso Manilla.

Estas “palabras para vender (y para cantar)” constituyeron un corpus complementario al corpus de producciones tradicionales que se transmitía de forma oral, así como a las formas cultas y literarias consumidas principalmente por las clases hegemónicas.

SOBRE EL PRESENTE PROYECTO

La importancia que tuvieron las imprentas durante el siglo XIX y los principios del siglo XX, como creadoras del imaginario popular en la transición de la colonia a México independiente, así como en los distintos conflictos políticos generadores de numerosos tipos de discursos, ha sido destacada por diversos estudiosos. A pesar que se han realizado acervos sobre la folletería y distintos estudios desde diferentes perspectivas, aun falta una sistematización y edición crítica que nos permita comprender a profundidad los rasgos de la literatura popular producida en el soporte de los impresos considerados como folletos a lo largo del siglo XIX y principios del XX.

La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, cuyos archivos se han trabajado en un proyecto reciente y cuya sistematización y edición sirve de base para el presente proyecto, ha demostrado la importancia para una edición crítica de tener un corpus completo o lo más completo posible de los materiales producidos. El corpus digitalizado donde se interrelaciona un sistema de diferentes tipos de información organizada en bases de datos como imágenes y textos, asimismo categorizada por títulos, pie de imprenta, año, tema, género. A esto va añadida la transcripción.

Este proyecto pretende continuar y ampliar la catalogación digital de los impresos populares de imprentas, además de la de Vanegas Arroyo, como la imprenta Guerrero e impresos diversos en acervos como el Archivo General, la Biblioteca Nacional y los diferentes fondos, además de otras Bibliotecas Internacionales donde se conserva parte de las colecciones. Asimismo, se pretende con esta digitalización el rescate, la edición y el estudio de los textos y las imágenes de aquellos impresos populares de carácter literario que

significan un aporte fundamental para la comprensión de la literatura popular impresa y de la cultura en general de México del siglo XIX y principios del XX.

Cabe notar que un proyecto sobre folletos también implica el estudio de la compleja relación entre la oralidad y la escritura que, como ha sido señalado por Ostria y Lienhard, son relaciones bastante complejas y suponen una serie de cuestiones que interesan tanto a la antropología como a la lingüística, a los estudios etnográficos y a los literarios, a la lingüística del discurso y a la semiología. Aunque vivimos inmersos en una cultura letrada (privilegio prestigioso de la escritura en relación con la comunicación oral y sobre todo con las formas culturales ágrafas) en la que el arte de la palabra se ha convertido en literatura (arte de la escritura o de la letra), la excluida oralidad no deja de suscitar inquietudes de diverso tipo y de manifestar su presencia en variadas formas. Y aunque a menudo las manifestaciones orales (populares, rurales, indígenas) se han considerado no sólo marginales sino poco significativas desde el punto de vista de la llamada literatura culta o letrada, son muchísimas las muestras de textos literarios que recogen o reelaboran diversos temas, motivos, personajes o formas discursivas (lingüísticas, retóricas, enunciativas), propias del discurso oral (Lienhard, 1981 y 1990).

Todo esto se realizará de forma digital creando una biblioteca que permita la consulta de los investigadores y el acceso a la información ordenada, creando búsquedas complejas y teniendo acceso directo a la imagen y a la transcripción del texto.

De este modo se podrán realizar estudios desde distintas perspectivas que profundicen el conocimiento de los estudios literarios, históricos, sociológicos, etcétera, permitiendo la difusión y el acceso a los documentos.

La definición que utilizamos para los impresos procede de la estudiosa María Cruz García de Enterría quien distingue entre el formato del cuadernillo y la hoja volante. El primero es un pliego doblado hasta su decimosexta parte y recortado para ofrecerse en folios unidos a efecto de frente y vuelto; la segunda, la hoja volante, se presenta como un octavo de pliego impresa generalmente por ambos lados. También añadimos formatos que denominamos librillos con más de 17 hojas y con volantes menores de hasta el 1/32 de pliego (García de Enterría 1973: 30). Como se puede apreciar nuestro corpus estaría integrado principalmente por impresos que fueron considerados por los historiadores como folletos, es decir aquellos impresos de menos de 100 páginas (Girón 1997). Esto no excluye la inclusión de ejemplares que se consideren necesarios para la investigación, aunque excedan las páginas. Las temáticas analizadas serán aquellas tratadas en estos formatos y cuya selección sea pertinente para el aporte al estudio de la literatura popular.

Dado lo anterior, el proyecto de impresos mexicanos propone un estudio diacrónico de los impresos considerados folletos producidos en el periodo comprendido entre 1800 y 1917 que formen parte de la Literatura de cordel y la prensa popular y que nos permitan conocer los rasgos poéticos de estas, así como las prácticas culturales que la acompañan, además de comprender mejor tanto los circuitos de consumo como las prácticas de lectura entre otros temas de gran relevancia para el estudio de las literaturas y culturas populares panhispánicas.

SOBRE EL RECURSO DIGITAL ON-LINE

Con respecto a la base de datos, el presente Proyecto partirá de la infraestructura digital y “on-line” ya levantada por el PAPIIT IG400413, mas implementará sobre ella las mejoras conducentes a la continuidad de los avances previos y al rendimiento óptimo de los recursos en Red, pues habrá de soportar el contenido y las herramientas que de ahora en

adelante sumaremos. Esto es que actualmente contamos con una base de datos relacional en Internet en un servidor privado, técnicamente corriendo sobre MySQL pero siendo actualizada por los colaboradores a través de los softwares MediaWiki y Semantic MediaWiki en el sub-dominio de acceso restringido en: <http://ipm.literaturaspopulares.org/>

Se sigue que la infraestructura “on-line” está dispuesta y es útil como repositorio para la integración y consulta de impresos digitalizados, pero que actualmente tan sólo resguarda y trabaja la transcripción de la colección “Vanegas Arroyo”, a lo que, a fin de integrar nuevos corpus de impresos a la base de datos, enriquecer la consulta de sus registros en términos de sonido y video, más anexar al repositorio los estudios críticos que se desprendan de las colecciones que guarde sin dejar de atarle la hemerografía o repercusión en medios masivos que toque así a los corpus como a sus estudios, implementaremos al recurso en Red llevando a cabo las medidas listadas a continuación:

En suma, la división digital del presente Proyecto desarrollará un ambiente de acceso “on-line” a la base de datos que ya trabaja el acervo “Vanegas Arroyo” e integrará a la misma nuevos corpus a través de una herramienta colaborativa en Internet apta para editar, categorizar, marcar, etiquetar, transcribir y archivar bajo criterios bibliográficos y literarios impresos digitalizados cuyo carácter de origen es popular y en los cuales el vínculo entre imagen y palabra acusa, también, el ingenio de sus editores; así, el Proyecto publicará en Red tales impresos bajo licencias de uso mas restringirá la actualización del repositorio a sus colaboradores y hará que la experiencia en el ambiente por el usuario promedio de Internet sea óptima en términos de diseño y acceso a información multimedia, sea así integrando estudios críticos sobre textos impresos, desplegando contenido audiovisual vinculado a los mismos y facilitando recursos de búsqueda como mapas interactivos, enlaces a hemerografía y a otros sitios web atentos a las humanidades digitales.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTREL, Jean François, 2001. en Luis Díaz Viana (coord.) *Palabras para el pueblo: La colección de pliegos del CSIC. Fondos de la Imprenta Hernando*, Vol.II, Madrid: CSIC.
- BUFFINGTON, Rober, 2005. “La violencia contra la mujer y la subjetividad masculina en la prensa popular de la ciudad de México en el cambio de siglo” en *De normas y trasgresiones. Enfermedad y crimen en América Latina (1850-1950)*. México: UNAM: 287-325)
- CASTILLO, Alberto, 1997. “Prensa poder y criminalidad a finales del siglo XIX en la ciudad de México”, en Pablo Piccato ed , *Hábitos, normas y escándalos: prensa, criminalidad y drogas durante el Porfiriato*. México: Plaza y Valdés.
- CARO BAROJA, Julio, 1990. *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid: Istmos.
- CAMPOS, Rubén M., 1929, *El folklore literario en México*, México: SEP.
- CÁTEDRA, Pedro M. *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2002.
- CERRILLO, Pedro, 2009. *Adivinanzas populares españolas*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha.

- CERRILLO, Pedro y MIAJA, María Teresa, 2011. *Sobre zazaniles y quisicosas: estudio del género de la adivinanza*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha.
- CHARTIER, Roger, 2007. "Lectores y lecturas populares. Entre Imposición y apropiación" *Co-herencia* No 7 Vol. 7 Julio – Diciembre: 103-117.
- _____, 2010. «Aprender a leer, leer para aprender», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 01 février 2010, consulté le 03 août 2014. URL: <http://nuevomundo.revues.org/58621>; DOI: 10.4000/nuevomundo.58621
- CORTÉS HERNÁNDEZ, Santiago. "De Roberto el Diablo a Hellboy: dinámica narrativa de un héroe de la Edad Media al cómic." *Revista de Literaturas Populares* VIII-2 (2008): 376-410.
- Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velásquez, los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1983*. Madrid: Casa de Velásquez / Universidad Complutense, 1986.
- DÍAZ VIANA, Luis, 2001. "La imprenta y la voz difusión de pliego de cordel madrileños de los siglos XIX y XX" en Luis Díaz Viana (coord.) *Palabras para el pueblo: La colección de pliegos del CSIC. Fondos de la Imprenta Hernando*, Vol.II, Madrid: CSIC, pp- 13-24.
- ESCALANTE, Pablo, GONZALBO Aizpuru, Pilar, et al, 2010. *Historia mínima de la vida cotidiana en México*. México: El Colegio de México.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Ana y Lilia VENEGAS AGUILERA, 2002. *La flor más bella del ejido: invención, tradición, transformación*. México: Plaza y Valdés.
- FRENK, Margit, 2003. *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, 2 vols., México: UNAM, FCE, El Colegio de México.
- _____, 2006. *Poesía popular hispánica: 44 estudios*, México: Fondo de Cultura Económica.
- _____, (ed) *Cancionero Folklórico de México*. 5 vols. México: El Colegio de México.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz, 1973. *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*. Madrid: Taurus.
- _____, 1995. *Literaturas marginadas*. Madrid: Playor, 1983.
- Infantes, Víctor. "La poesía de cordel." *Anthropos* 166-67: 43- 46
- GÓMEZ ÁLVAREZ, Cristina, SOTO, Miguel (eds), 2004. *Transición y cultura política de la Colonia al México independiente*. México: UNAM.
- GIRÓN, Nicole, 1997. "El proyecto de Folletería Mexicana del Siglo XIX: alcances y límites" *Secuencia*, 39, 007.
<http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/5290>
- GONZÁLEZ, Aurelio, 2001. "Literatura popular publicada por Vanegas Arroyo. Textos que conservó la memoria" en *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, Rafael Olea Franco, ed., México: COLMEX, 449-468.
- HERRERA SERNA, Laura, "La guerra entre México y Estados Unidos en los calendarios de mediados del siglo XIX" en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 2000, núms. 1 y 2, págs. 149-206.
- LAMADRID LUSARRETA, Alberto, "Guía de forasteros y calendarios mexicanos de los siglos XVIII y XIX, existentes en la Biblioteca Nacional de México" en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, No 6, julio-diciembre 1971, págs. 9-136.
- LÜSEBRINK, H. J, Y. G. Mix, J. Y. MOLLIER, 2003. *Les lectures du peuple en Europe et dans les Amériques (XVII-XX siècle)*, Bruselas, éditions Complexe.

- MENDOZA, Vicente T., 1995 [1954]. *El corrido mexicano*, México: Fondo de Cultura Económica.
- PEDROSA, José Manuel, 2001. "Literatura de cordel." *Enciclopedia Universal Multimedia en CD-Rom*. Madrid: Micronet 2001.
- PICCATO, Pablo, 1997. *Hábitos, normas y escándalos: prensa, criminalidad y drogas durante el Porfiriato*. México: Plaza y Valdés.
- QUIÑONES, Isabel, *Mexicanos en su tinta: calendarios*, México, INAH, 1994, 150 págs.
- SPECKMAN GUERRA, Elisa, 2001. "De amor y desamor: ideas, imágenes, recetas y códigos en los impresos de Vanegas Arroyo", RLP I-2: 68-101.
- _____, 2005 "Las posibles lecturas de *La República de las letras*. Escritores, visiones y lectores" en Elisa Speckman y Belem Clark (eds.) *La República de las letras asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II, México: UNAM, pp. 47-74.
- _____, 2005. "Cuadernillos, pliegos y hojas sueltas en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo" en Elisa Speckman y Belem Clark (eds.) *La República de las letras asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II, México: UNAM, pp. 391-413.
- _____, 2006. *Temblando de felicidad me despido. Fórmulas y lenguajes de amor en las publicaciones de Antonio Vanegas Arroyo*, México: Castillo.
- SPECKMAN, Elisa y Belem CLARK (eds.), 2005. *La República de las letras asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II. México: UNAM.
- SUAREZ DE LA TORRE, Laura (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México. 1830-1855*, México, Instituto Mora, 2003, 555 págs.
- THOMPSON, STITH, 1975. *Motif-Index of Folk-Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends*. Indiana: University Press, 1975.
- TOUSSAINT ALCARAZ, Florence, 1987. *Teodosio Lares*. México: Senado de la República.
- _____, 1989. *Escenario de la prensa durante el porfiriato*. México: Fundación Manuel Buendía / Universidad de Colima.
- _____, 2006. *Periodismo, siglo diez y nueve*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VAREY, John, 1972. *Los títeres y otras diversiones populares de Madrid: 1758-1840*. Londres: Tamesis.